

HISTORIA DEL CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA JULIO 02 **A TRAVÉS DE LOS CORREOS ELECTRÓNICOS ENVIADOS (revisados)**

Campo de Trabajo Huancavelica 6 julio de 2002

El viaje empezó estupendamente, a las 9:10 a.m. estábamos todos en el aeropuerto, incluso Luis, que fue uno de los primeros en llegar. Y, como siempre en estos casos, empiezan las emociones: uno que se ha olvidado de su carné de vacunación, otro de las llaves de los candados que le ha puesto a su maleta, otro que aparece por su cuenta con una maleta con material para donar con la que no contábamos (ya llevábamos –con permiso de las compañías- oficialmente dos más), y que no sabemos si nos la admitirán en los próximos vuelos por “sobrenúmero” de bultos. Nos vamos al embarque y nuestro avión sale puntualmente a las 10.10 a.m. hacia Madrid.

A la llegada, a las 11:10 a.m., nos vamos a recoger nuestras maletas de nuevo, ya que, como cambiamos de compañía, no nos las facturaron directamente a Perú. Empieza una de las odiseas: nos dicen que saldrán por la cinta 6, allá vamos los once con nuestros carritos dispuestos a ir a la cinta 6 (no hay que olvidar que en Barajas cada movimiento de desplazamiento es “kilométrico”), así que vamos avanzando: cinta 15..., 14..., 13... y llegamos al final: la 7. ¿Dónde está la 6? Preguntamos y nos dicen que en la siguiente sala. Allá vamos los 11 a la siguiente sala con un poco de extrañeza, pues supone salir de la zona de maletas a la zona de espera. Vamos hacia delante, preguntamos..., más hacia delante y preguntamos: no saben nada. Decidimos volver y entrar de nuevo por una puerta prohibida a la zona de maletas los 11 pardillos. Vamos encomendando, y volvemos a preguntar y preguntar, hasta que nos dicen que era en la sala inicial, en la cinta 14. Allí vamos, no queda nadie, sólo quedan nuestras maletas... y ¡están todas! Respiramos y aprendemos. A partir de ahora cada movimiento lo consultamos por doble y con ello conseguimos llegar, tras varios kilómetros de pasillos y sorteando auténticas masas humanas, a la zona de salidas internacionales.

Una nueva odisea: la del mostrador Air Europa no está dispuesta a tratarnos como grupo ni a darnos asientos juntos, a lo más que accede, después de mucho insistir, es a ir por grupos de dos o tres en asientos consecutivos. No tiene ni idea y estamos allí cerca de una hora para poder darnos las tarjetas de embarque Madrid - Caracas, no sin varias sorpresas, como la de no poder darnos la tarjeta de embarque de David Miranda de Caracas- Lima por problemas del ordenador. Me huele mal, así que aseguro que allí -en Caracas- me la van a dar. Conseguimos colocarle todas las maletas. Por fin a la 1:10 p.m. terminamos y pasamos a zona de embarque, no sin antes recordarles a todos que me den billetes y pasaportes en todo momento (Luis nada más recoger su tarjeta de embarque la perdió, gracias a Dios nos dimos cuenta al instante que se le había caído al suelo). Comemos y vamos a nuestro avión, muy bueno, que nos llevará a Caracas, vamos unos 250. Ya no hay marcha atrás, estamos todos con la emoción de ir a un nuevo Continente, y David, no lo dice, lo sabremos más tarde, bastante asustado porque cree que se puede quedar sin billete en Caracas. Pasamos a embarcamos y ¡OH, Dios mío! aparece “la-que-no-tiene-ni-idea” (Air Europa) de nuevo, es la que nos recoge el billete de embarque. Empieza por mí, le doy el bloque grapado de billetes y veo que me arranca el resguardo de ese vuelo y del siguiente (Caracas – Lima). Me quedo parado y desconcertado ¿es así?...? ¿O se ha confundido? Efectivamente, se ha confundido: me devuelve el billete roto con toda delicadeza, esto es lo que hay. Vamos a por nuestros asientos y “la-que-no-tiene-ni-idea” nos ha engañado (o más bien no sabía cómo manejar su ordenador), y no

están los grupos juntos. De todos modos no va lleno y al salir -con 45 minutos de retraso-, nos ponemos donde nos parece.

Aprovechamos el vuelo para hacer la lectura, la oración y el rosario: nos quedan un montón de horas tranquilas, ¡por fin!, por delante. Vamos pasando la península a 10.000 metros y a 800 Km/hora. Abandonamos la península por Oporto, aprovecho para rezar una Salve a la altura de Fátima. Llega agua y más agua. Alguno, al cabo de un rato, opta por dormir. Jorge, que se había unido al grupo en Madrid, tras hacer noche en autobús Almería – Madrid, decide cogerse una fila de tres libre y echarse a dormir, alguno más le sigue. Y empieza un viaje con todo tipo de atenciones. Impresiona la cantidad de personajes de abordaje dispuesto a servirte: que si bebidas, que si toallitas calientes, que si caramelos, que si ... en fin, te hace pensar en cómo, con sentido profesional, esas personas sólo trabajan para servir con una sonrisa una vez y otra, un vuelo y otro, a todas las peticiones y con toda las manías y maneras de ser de los viajeros; y a la vez que no hay que descuidarse para no dejarse llevar por el “free” y la comodidad. Aquí todo se convierte en raro: nos dan de comer a las 4:15 p.m. -hora de España-, no está mal la comida. Merendamos, o lo que fuere eso, a las 10:15 p.m.

Llegamos a Caracas y nos ponemos en hora local (6 horas menos que en España), así que por arte de magia, en vez de las 11:45 de la noche, son las 17:45 de la tarde. Vamos a aterrizar, rezo con especial emoción una Salve a la Virgen de Coromoto por mi familia, ya que mis padres vivieron en Venezuela algunos años. El aeropuerto es cutre y triste, sensación de que puede ocurrir cualquier cosa, como de hecho pasa, pero con la alegría y paz de saber que podemos contar, en caso de necesidad, con la ayuda de gente de la Obra del país. Contamos con casi dos horas, pero decidimos, en vista de lo que va ocurriendo, no salir de la zona de tránsito internacional. Voy a gestionar la tarjeta de embarque de David con la nueva compañía que tomamos: Aeropostal. Una cola en una zona oscura de unas 100 personas que van a lo mismo que yo, en unos mostradores en medio del pasillo donde te atienden con lentitud. Al lado una auténtica manifestación de Cubanos que a grito “pelao” mantienen acorralado a dos expendedores de billetes de la compañía Avensa en su mostrador, pues reclaman su vuelo, que había sido retrasado de las 6 de la tarde a las 4 de la mañana. El espectáculo es dantesco: se mezclan bromas, con amenaza, con coreos (¡Abajo Avensa!...¡Abajo!). Todo ello con un sano clima de bromas y alegría cubana de fondo. Avanzo en la fila ¿qué pasará? ¿Habrá tarjeta de embarque?... los gritos siguen. Llego por fin, una hora de cola, llegan el resto que han estado dando una vuelta... llega David asustado perdido “¿tendré tarjeta de embarque o me vuelvo venezolano?” Sí que la tiene, pero no te puedes fiar de nada, así que me da por preguntar si, a pesar de tener el resto las tarjetas de embarque expedidas desde Madrid, tengo que hacer algo, y curiosamente me dice que “por supuesto que sí”. O sea, que aquí ya puedes tener tu número de asiento y lo que tú quieras, que como hay mucha demanda: si te he visto no me acuerdo y ahí te quedas. Otra curiosidad, al comprobar los billetes en Sevilla (nos los habían enviado desde Madrid) habíamos visto que los de Caracas - Lima tenían dos números de vuelo diferentes según las personas. Llamamos a Viajes Halcón y nos aseguran que no hay problemas, que es el mismo vuelo y que al cambiarle la hora de salida le habrían puesto otro número, y que como los billetes nos los habían expedido en días diferentes... tarará que te vi. Pregunto y me dice que no, que son dos vuelos diferentes, y que no nos puede unificar porque van casi llenos. Por si acaso antes había comprobado que en cada vuelo iban un grupo de mayores. Nada más coger las tarjetas es la hora de embarque. Unos salen Caracas – Quito- Lima, y otros, un cuarto de hora más tarde, Caracas – Guayaquil – Lima. A nosotros nos toca un DC-9, a ellos un Airbús 320. En fin, que como veis nos enterarnos que son dos vuelos y que ambos hacen escala en Ecuador: más emoción, un aterrizaje y un despegue de propina con la

compañía Venezolana Aeropostal, y un motivo más para ir rezando por tantos países y gentes.

Se nota la bajada de escalón: te hartas reír con las explicaciones de la azafata en un castellano cerrado seguido sin-solución-de- continuidad por un English americano. El sueño es máximo: son las 8:15 de la noche, pero en realidad en España son para nosotros las 2:15 a.m. Nos acomodamos y una cabezadita, no sin antes habernos agrupados, ya que los asientos nos los habían dado cada uno en un lado. E incluso nos enteramos después que a alguno le habían dado un asiento que no existía: Juan Pablo llega a su Airbus, pasa mirando los números... y el suyo no existe y el avión se acaba. Descubrimos que el hambre vence al sueño, así que cuando nos ofrecen la cena -hacia las 4:15 a.m., hora española- nos despertamos. Nos ofrecen pollo con no sé qué y otra opción que nos suena a algo así como "pabellón", le volvemos a preguntar y no lo entendemos, ante la duda a por lo seguro: el pollo. En el Ecuador aprovecho para rezar esas tierras cuando sobrevolamos al despegar de esta escala. Nos vamos a Lima y, con gran emoción de pisar estas tierras y de comenzar nuestra convivencia de un modo más estable, rezo al avistar el aeropuerto por todos.

Llegamos, y a por las maletas, no sin antes rellenar unos papeles para extranjeros. Y todo bien, coincidimos ambos vuelos a la misma vez en la zona de maletas. Empiezan a sacar todas la maletas por una cinta, a mitad deciden cambiar y sacar las de cada vuelo por una diferente, lo avisan a voces. Desconcierto, vamos recuperando maletas: faltan 3, faltan 2, falta una..., falta una. Sí falta una, así que rellenar el "reporte de reclamo" y la impotencia o la suerte de que sólo falte una. Además todo con un poco de lío, pues la maleta es de Juan Pablo, pero está facturada a nombre de David Miranda, ya que la-que-no-tiene-ni-idea" se ve que ante problemas informáticos ha decidido facturar la de un grupo de tres a David. Ya os podéis imaginar, comienza una nueva aventura: la reclamación. Y después de dos días no las hemos recuperado, estamos en ello. Además no hay indemnización por la demora, pues si te dan algunas de las maletas no la hay, sólo la hay cuando no aparece ninguna: ¿lo entiendes? Yo tampoco. Compruebo que el seguro de viaje cubre estos asuntos, así que si no se soluciona mañana tomaremos medidas. A la llegada, 1:00 a.m. hora local, nos estaba esperando el director de club Saeta –con un pie escayolado- y un residente, les hemos hecho esperar cerca de una hora con el asunto de las maletas, son casi las 2:00 a.m. Tomamos un microbús alquilado por ellos y llegamos a Saeta, tras recorrer 12 Km. de avenidas, y que está situado en un barrio muy bueno, seguro y tranquilo. Al día siguiente tuvimos nuestra Misa en el centro y la meditación por la tarde. Muy buen ambiente y preparando todo para el asalto final: esta tarde nos vamos a las 8:00 en microbús contratado a Huancayo, donde llegaremos sobre las 5:30 a.m., para coger el tren que sale a las 6:30 a.m., que nos dejará sobre la 1:00 p.m. en Huancavelica, y de allí a nuestra residencia. La adaptación horaria ha sido rápida, y las dos noches en Lima hemos dormido bien. Ya hemos comenzado con el horario normal: oración 7:00 a.m. y Misa a las 7:30 a.m.

En fin que os cuento todo esto para dar emoción a asunto. Están siendo días estupendos de mucha convivencia y muy sobrenaturales Estos dos días Lima nos han tratado muy bien y hemos aprovechado para retomar fuerzas e ir con tranquilidad. Ya os seguiré contando Encomendad. Un abrazo
Gabriel

Campo de Trabajo Huancavelica 9 julio 2002

El sábado por la mañana aprovechamos para ir a visitar el centro de Lima y la catedral. Ya os podéis imaginar, todo impresiona: casas, gentes, riqueza y pobreza juntas.... Por la tarde tuvimos la meditación y bendición junto con los del Club Saeta a las 7:00 p.m., predicó D José Martínez. Empezó como si llevara ahí toda la vida allí "Comenzamos nuestra meditación habitual de todos los sábados...". Antes habíamos aprovechado para comprar la cena de bocadillos, pues a los 8:00 p.m. partíamos en un cúster alquilado hacia Huancayo. También Juan Pablo esa tarde aprovechó para comprar algo de ropa, ya que su maleta aún no ha aparecido (ya os podéis imaginar lo que es aclarase algo con Aeropostal), y gestionamos con el seguro de viaje un gasto de 90 euros que nos abonarán, la verdad es que los aprovechó bien y pudo comprarse lo que le hacía falta: unos zapatos, ropa interior y una chamarra.

Este nuevo viaje no defraudó tampoco: parada en mitad de Lima para cambiar dólares en soles con los cambista de la calle –que tienen normalmente mejor cambio-, kilómetros de salida de lima llenos de calles míseras, y una carretera –aunque con frecuencia no se podría llamar con propiedad carretera- con una circulación y curvas increíbles- con bastante circulación: es la única salida natural a los productos de la selva. Noche de viaje, cena haciéndonos los bocadillos sobre la marcha, parada en el punto más alto -4.950 m.- Teníamos previsto llegar a Huancayo a las 5:00 a.m., llegamos a las 4:00 a.m.: calle oscura, frío, estación cerrada... a dormir en el microbús... pasan los minutos y la estación no dá señales de vida, son las 5:15, varios se bajan. Llegan las 6:00 a.m. y todo sigue igual... el tren sale a las 6:30 a.m. Bajamos algunos y miramos el cartel que hay en lo alto de la puerta: los domingos no hay tren de las 6:30, es el único día que no hay... y adivínalo: hoy es domingo. En fin, que una vez más, a pesar de todo lo que habíamos amarrado con Saeta, con el del micro para asegurar horarios, etc. nos encontramos una nueva sorpresa. ¿Qué hacemos?, el del micro se tiene que marchar, estamos llenos de bultos y perdidos en la oscuridad de la esquina de un pueblo, el próximo tren sale a las 2:00 p.m. Después de encomendar y pensar vemos si hay alguien dentro de la estación, llamamos... ¡sale a un chico joven!, y acepta guardarnos las maletas en una oficinilla... ¿Y si nos deja entrar? Nos deja entrar un vigilante joven, reservado, que cuida de la estación desde las 6 hasta las 6 de la tarde. En una nave inmensa y fría con numerosos bancos de madera al través. Aprovechamos para hacer la oración de la mañana. Nos quedan por delante un montón de horas, así que hacemos un horario: un rato de descanso con el saco sobre los bancos de madera, comprar desayuno y almuerzo, un rato de juegos de mesa, hacer la lectura, rezar el rosario –ya para entonces habían abierto la estación, y ahí estacamos un grupo "dando testimonio"-, y visitar una feria del ganado que nos enteramos que era ese día. La feria impresionante, ambiente a tope: burros, caballos, llamas, alpacas, pollos, toros, corderos... allí mismo los degüellan y despellejan.

Almuerzo, y por fin llega la hora de partir, pero no sin emoción, pues el tren normal se ha estropeado y sólo viene un auto vagón (con 70 plazas), además la venta de boletos es en el propio auto vagón y hay mucha gente (es domingo y hay feria). La inquietud de poder entrar está flotando en el ambiente, finalmente conseguimos, a través del vigilante de la estación, que nos reserven 12 asientos (dos para maletas), que nos dejen pasar al andén antes que al resto de la cola (el andén está cerrado con una puerta) y cargar nuestras maletas (unas 33 maletas, más bolsas de mano). En fin ¿qué más se puede pedir?. Ahora 4 horas en tren para recorrer 128 Km. (y este es el rápido, el otro tarda 6 horas). Ambiente del típico tren del típico reportaje: pollos, colorido, un viejo con la mirada perdida que no para de mascar hojas de coca, un joven oscuro con mirada hierática de

sendero luminoso, muchos niños, mujeres que con un equilibrio increíble suben y bajan para vender de todo. Y se ve que venden: aquí todo el mundo vive al día, así que comen sobre la marcha con lo que han sacado esa mañana. Algunos de los nuestros le pagan parte del viaje a una niña que no tiene dinero, y que viene de Huancavelica de cuidar a su padre enfermo en el hospital y va a Acoria a cuidar y dar de cenar a su abuela. Me vuelve a sorprender la mezcla de pobreza y consumismo: hay música –por cierto que bastante martirizante para un europeo- en el tren y un televisor, muchos que no tienen para comer se compran su coca cola... De pronto un frenazo... me asomo: unas rocas puestas en la vía del tren ¿se habrán caído?.. Las quitan, y, al cabo del rato, otro frenazo: lo mismo y se ve claramente que están puestas. Miro a la puerta ¿entrará alguien? Parece que no, además las puertas es como si no estuvieran: se abre y cierra sola con el traqueteo del tren. Pero no acaba ahí: entramos en un túnel y ¡Frenazo!: una viga grande de hierro atraviesa la diagonal de la luz del túnel. La verdad es que no hay peligro pues el tren circula lento. Seguimos adelante y llegamos, según me dicen son bromas de los lugareños que utilizan la vía del tren para moverse.

Sí, ¡Llegamos a Huancavelica! Vemos que D Emilio –el rector- nos está esperando con un todoterreno abierto por detrás, en el que cargamos las maletas (cómo se agradece esto en esos momentos), los que no cabemos andamos un poco y cogemos un comité (taxi que funcionan como un especie de autobuses de línea), nos montamos los 6 (sí, los 6). Llegamos al seminario y prácticamente besamos el suelo. No hay tiempo para más: ducha –Misa-cena-a dormir. El seminario es como una especie de oasis-paraíso, comparado con el resto de la población: habitaciones individuales con baño completo, un oratorio sólo para nosotros, comida bien. Todos estamos pensando en la aclimatación, y la verdad es que el día en Huancayo (3.000 m), ya fue un paso, aquí estamos a 3.680 m, y todo ha ido muy bien, solo el “padrecito José” está aún un poco tocado.

En el seminario un grupo de 30 seminaristas muy alegres y simpáticos, a cada cual con una historia más impresionante. Comida bien con un poco de todo, y la verdad es que los desayunos son como tienen que ser: huevos fritos aguacate, arroz, infusiones....Ayer comimos alpaca (una especie de llama). Para el desayuno y la cena siempre unas jarras con infusión suave de coca (que es como una especie de café que sirve para atenuar el mal de altura. Nos damos cuenta que con toda delicadeza han tenido muchos detalles: nos sacan café (en polvo) al desayuno y al medio día, cuando aquí sólo lo toman cuando hay visitas.

Hoy ha llegado Jorge Molina, se fue el sábado a Ica, a comprar algunas cosas que nos hacían falta, y que allí a través de unos amigos lo podía conseguir más barato. Salí el lunes a las 5 de la tarde y su autobús llegaba en teoría a las 5 de la mañana del martes, pero llegó ¡con tres horas de antelación!, así que os podéis imaginar cómo iba.

Hemos comenzado con el ritmo habitual de medios de formación y normas. Levantada a las 6:30 o 7:00. Hemos puesto en marcha las actividades de voluntariado. Un grupo ha ido coordinando todo lo referente al Quinuales: fotocopias de la propaganda, ir a los colegios y hablar con el director y pasarse por las clases, conseguir pistas de deporte, coordinarnos con el Padre Mariano que es el que nos va a ayudar en esto... Este año contamos con un local buenísimo: un antiguo colegio con un pequeño patio interior. Lo mejor la presentación en los colegios que hicieron Gregorio y Guillermo Millán: “Hola, somos Goyo y Guille, venimos de España que está ahora a 40º grados a la sombra...” y así por todas las clases. Otro grupo ha ido con la señorita “terremoto” Gladys a inspeccionar casas para seleccionar y hacer un plan de obras. Han sido visitas donde todos han vuelto impresionados. En fin qué os voy a contar: todos muy tocados, todos

trabajando con mucha ilusión e iniciativa, un ambiente de convivencia estupendo y rezando. Esto hace madurar por horas.

Esta tarde ya comienza la hora de la verdad: inauguramos el Club Quinuales en el turno de tarde, mañana inauguramos el turno de mañana y comenzamos las tareas de rehabilitación. En Quinuales vamos a coordinarnos con el Padre Mariano y el Padre Carlos para conseguir que un grupo de jóvenes se peguen a nosotros, irles formando y que haya continuidad durante el resto del año. El padre Carlos es un personaje increíble: un norteamericano joven y alto, sonriente, con mofletes colorados que hala españolinglish americano, y que va en su carro tipo escarabajo con las rodillas sobresaliendo por encima del volante, y que se encarga de labor con universitarios (aquí hay una pequeña universidad). Enseña en el seminario a cantar "gringoriano". Además han puesto cuñas publicitarias en la radio del Carmen del pueblo y hoy Álvaro Sánchez León –que está coordinado Quinuales- y Goyo han tenido una entrevista en la radio sobre la labor del Quinuales.

Las tareas de rehabilitación son variadas y todos están deseando acometerlas: algunos techos, arreglar paredes, poner alguna ventana... Ahí está coordinado a tope Jorge Molina.

Gabriel

Campo de Trabajo Huancavelica 15 JULIO 2002

Nos quedamos en el anterior mail en que llegaba la ¡hora de la verdad! Y efectivamente llegó. Imagínate que estás en un pueblo perdido de los Andes y que tienes que poner en marcha la rehabilitación de viviendas, con todo lo que conlleva de conseguir material, que te lo lleven (aquí no contamos con ningún vehículo), presupuestos, alguien que te eche una mano, etc.; y por otra un club con chibolos peruanos, con todo lo que supone de organizar las catequesis, campos de deporte, hacer grupos... y ante todo conseguir que vengan.

Vayamos a lo segundo: el Club Quinuales (que, por cierto, ya hemos visto cómo es el árbol Quinual) lo coordina Álvaro Sánchez León, que está haciéndose –muy a su pesar- un experto en Clubes. Hay dos turnos, en el de la mañana –de 9:30 a 11:30-, al que van David, Capi y Juan Pablo, y al que asisten unos 70 chibolos constantes (aunque han aparecido hasta 90 diferentes). A las 11:30 se quedan trabajando para preparar el plan del día siguiente. A ese turno asisten los chavales que tienen clases por la tarde. Para los que tienen clases por la mañana está el turno de la tarde: de 3:00 a 5:30, que está dirigido también por Álvaro junto a Pepote y Luis Albendea; a este turno asisten más de 40 chibolos.

Le están dando catequesis, clases, deporte y juegos, y la verdad es que se lo pasan bien con cualquier cosa. El viernes ha empezado a bajar el Padre José para dar una charlita y confesar. Por cierto que conseguimos que un médico le viera –aprovechando una "visita pastoral" que hizo con un sacerdote de aquí que se encarga del hospital- y le diera unas pastillas para el soroche, que le han resultado estupendas y desde hace dos días está muy bien.

La rehabilitación de viviendas ha sido toda otra aventura, esta parte la coordinan Jesús Graciani y Jorge Molina, y lo están llevando a cabo con máxima profesionalidad, en esto Jorge es increíble. Hemos acometido la construcción de una cocina adosada a la

casa y su techado, además de ponerle luz. La casa inicial es una habitación de unos 15 metros cuadrados –a la que también le hemos ampliado el hueco de la ventana y le vamos a poner dos ventanas propiamente dichas, sustituyendo una tela de saco- y afuera tenía unas chapas sobre unas piedras donde cocinaba, se trata de la casa de una hermana de un seminarista. En todas las casas ponemos como condición que la familia ayude.

Todos trabajan en todo: los que están en el club Quinuales por la tarde, trabajan por la mañana de 9:30 a 12:00, y los otros de 3:00 a 5:30. Si sumáis ambos asuntos salen más de 6 horas de trabajos diarias.

Además de esta casa hemos acometido dos más –seleccionadas de entre varias que hemos visto-, que esperamos terminar esta semana, en la que vamos a arreglar techos, poner piso de hormigón, ventanas... Es un pequeño grano de arena ante tanta miseria y tanta casa que nos piden que arreglemos –que conocemos a través de la señora Gladys, que asegura que sean realmente las indicadas-, pero aunque sea un pequeño grano de arena, lo más importante es lo que a nosotros nos sirve.

Y os preguntareis ¿a qué me dedico yo?, pues está claro: a escribir mails... Al principio me he dedicado a ir un lado y otro para coordinar y echar una mano. Y, como el resto, voy dando paseítos de un lado a otro: la casa en rehabilitación está a unos 8 minutos del Seminario, y el Club en la misma dirección a unos 20 minutos. Hay la posibilidad de coger un “comité” (como un taxi autobús con ruta fija) por 0,60 Soles (un Sol es aprox. 50 Ptas.), pero solo en caso de necesidad, por falta de tiempo, lo cogemos. Voy primero hacia las obras y veo allí trabajando a tope Pepote y Luis, junto con Jesús y Jorge, con las manos en la masa y con cosas duras: bajar a sacos la arena desde el carril que está a bastantes metros, subir agua por una empinada vereda en cubos, hacer mezcla, poner mezcla para los ladrillos... a la vez que tratan con mucho cariño a los niños de la familia y están pendiente para darles unos caramelos, conversar... Luego me dirijo hacia el Quinuales, al llegar a la altura del local ya se escucha desde la calle que hay “movida”, entro y allí están los nuestros con diversos grupos: Capi preguntando impasible el catecismo y teniendo a todos callados, Juan Pablo dando una clases –es el que mejor le entienden, y el que mejor los entiende en todos los aspectos-, Álvaro haciendo un concurso de preguntas y David, que ya ha terminado, organizando un juego a un grupo. He de confesar que emociona. En estos días que ya está todo situado me quedo en un lado otro según interese y los que estén.

¿Y Goyo? Se ha dedicado varios días a huertecillos diversos, y está emocionado: que si levantarse un día a las 5:30 a.m. para hacer no-se-qué con los seminaristas, que si irse un día a las 4:30 a.m. con un inspector de educación católica a un pueblo perdido, que si ir a dar una charla en la cárcel. En esto último me detengo, fue a dar una charla a los presidiarios sobre virtudes humanas –se apoyó en la homilía de nuestro Padre-, lo que no le dijeron fue lo que vio cuando legó: 96 presos formados en fila en el patio y vigilados por los policías, y él a darles la charla de pie. Además echa una buena mano en Quinuales.

Así que os preguntareis cómo es el horario. Pues muy sencillo, alguien dijo que la vida es un partido de fútbol, y si nadie lo dijo aquí sí que es así. La mañana comienza con varios silbatazos de los seminaristas, lo que me hace pensar que además de pitar su comienzo de partido –a las 5:30 a.m., sí, no es un error- debe haber varias faltas y penaltis. Este método peculiar de levantar e indicar comienzo de sus asuntos con un silbato, a nosotros nos coge de lejos (estamos en un ala independiente), así que

escuchamos con regocijo-entre mantas, sacos de dormir y todo lo que se pueda para evitar el frío de la noche- y esperamos hasta las 6:20 a.m. Oración a las 7:00 a.m., a la que bajan la mayoría los últimos 15 minutos. Luego Misa y a las 8:15 desayuno. A las 9:00 estamos saliendo para nuestros trabajos que discurren según el horario ya explicado. A la vuelta por la mañana tenemos una reunión de trabajo antes de comer para decidir las pautas de trabajo del voluntariado. Las tertulias de mediodía y noche son muy animadas, cada uno cuenta las muchas experiencias que hay. Antes del medio de formación -6:30 p.m.- hay un buen rato de tiempo libre y también después de la cena (aquí le llaman "comida") -que es a las 7:10 p.m.- (no hay nunca merienda), en el que podemos especialmente hablar con todos con calma. En los medios de formación tenemos charlas y meditaciones. A las 8:30 Santo rosario, después tertulia y a las 9:30 examen. Así que calcula: entre 8:20 y 9 horas de dormida, no nos podemos quejar, pero la verdad es que por la noche el cansancio se nota, pues aunque la aclimatación ha sido fenomenal para horario de comidas y la altura, quieras que no en España a las 9:30 de aquí serían las 4:30 de la mañana.

Algunos días utilizamos algún hueco para hacer limpieza de nuestras zonas (escoba, recogedor, fregona: cuartos, cuartos de baños, pasillos...), ya que esto corre a cargo de cada uno.

El sábado hemos tenido un plan diferente. Por la mañana partido de futbito con los seminaristas: perdimos 4-1 y 3-2. Esta vez no nos apostamos la lavada de platos, ya que sería pérdida segura. Y es que aquí en todas las comidas hay que lavarse los platos y las mesas, y nosotros participamos, con mandil en cuello, todos los días en un turno que hemos establecido (hay fotos). Por la tarde Luis, Pepote, Goyo y el Padre José han ido a la cárcel, no preocuparse, ha sido solo por unas horas. Allí han estado acompañando a los presos en el patio charlando con ellos, y el padre José les ha dado una plática, el domingo bajó a confesar y celebrarles Misa. El resto nos fuimos a la casa de una señora a hacer una visita de pobres "oficial" -aquí todo es visita de pobres- y entregarle ropa que hemos traído desde España y que nos consiguió Rafael Sánchez, en estos días visitaremos más casas. Jorge y yo hemos aprovechado para trabajar, con Padre Emilio y un maestro de obras, sobre los datos y planos de un futuro edificio que podría ayudar a construir constructoras de Córdoba.

El domingo -hoy- hemos ido de excursión a las minas de Santa Bárbara, que deben de estar a unos 4.500 m. Son unas antiguas minas abandonadas no hace mucho. Hemos curioseado por las antiguas instalaciones, hemos entrado un tramo de una galería, y hemos visto la Iglesia más antigua de Huancavelica ya abandonada. Ha sido un excursión durilla y estupenda en la que hemos puesto a prueba nuestra aclimatación, con unos paisaje espectaculares y en la que hemos dado gracias a Dios por que el tiempo ha acompañado. Y digo esto porque hasta ahora el tiempo ha sido de cielo con frecuencia encapotado y algunos momentos de lluvia, que no ha sido muy intensa y ha permitido trabajar en la casa. Esto, a pesar de que estamos en época seca y es muy extraño que llueva, parece que el "Niño" se está dejando sentir. También ha dado el sol y estamos cogiendo color y mofletitos peruanos. Frío, pues hace pero no es para tanto, aunque claro aquí no hay ni calefacción, ni estufas ni nada, y eso unido a que el agua caliente es por placas solares, con lo que la mayoría de los día las duchas de después del trabajo, etc. son frías. Son, frente a la llamada ducha fría por devoción, la ducha fría por obligación.

Esta noche -domingo- celebramos el cumple de Juan Pablo, que estamos preparando todos con mucho cariño.

Como ya os he dicho todos estamos muy bien, dispuestos a acometer nuestra última semana –el tiempo pasa “volando”

Un abrazo

Gabriel

Campo de Trabajo Huancavelica 19 julio de 2002

Esto se acaba, y para todos se agolpan multitud de recuerdos a modo de despedida de la tarea realizada y de la convivencia vivida. Se han pasado “volando” estos días, y volando nos vamos a continuar nuestra convivencia en Torreciudad, todos con mucha ilusión en esta “segunda parte”. Así que como decía alguno por aquí: “vaya pedazo de verano, y eso que nos queda la canonización”.

Desde las últimas letras hemos continuado con todo lo que os contaba: hemos terminado los tres proyectos de rehabilitación de casas, con la satisfacción de haber realizado un trabajo bien hecho, con profesionalidad, y de ver la felicidad de las familias y sus desbordantes agradecimientos; y sobretodo por lo que nos ha servido a nosotros. En el Quinuales hemos seguido con las tareas de educación, catequesis e higiene, junto con los juegos y deportes. Con constancia han participado en los dos turnos de Club 90 chavales, y han pasado unos 120. Además en los últimos días el Padre José ha tenido bastante trabajo sacerdotal. El sábado tenemos la fiesta final por la mañana: juegos, chocolatada, piñatas –aquí esto les encanta-y entrega de premios. Entre los chavales hay de todo, dos ejemplos de respuestas: “prefiero ser pobre a ser honrado”, u otra al preguntarle por su casa: “yo no tengo casa”.

Además hemos hecho otras entregas de ropa: a una familia y a la cárcel, a la que también hemos hecho entrega de algunas medicinas. En la última familia visitada todos nos fuimos removidos: viven en 8 metros cuadrados, comen una vez al día y duermen sobre el suelo, así que entre varios han decidido comprarles un colchón.

Tuvimos una estupenda celebración del cumple de Juan Pablo, por supuesto con unas “Coronitas” y con una Sevillana que le compusieron muy graciosa (que entre otras cosas hace mención a la carne de llama). También celebramos con un pequeño detalle el fin de carrera de Jesús, del que se ha enterado aquí. En fin han sido unos días de ambiente de familia intenso, y así nos decían los seminaristas que les había llamado la atención que estábamos muy unidos y formando un equipo muy bien conjuntado. Hoy –viernes- hemos aprovechado para tener por la mañana el retiro mensual con todos y esta tarde para preparar la fiesta del Quinuales, comprar algunos recuerdos para las familias y empezar a preparar nuestra ponencia del Foro de Voluntariado en las JUP... y esta noche tendremos un festival de despedida. Hemos continuado con los medios de formación, y entre ellos destacar las meditaciones que hemos tenido con el Santísimo expuesto los jueves.

Entretanto Jorge se marchó el jueves a Ica, para asistir a un bautizo del que es padrino. Fue una despedida emotiva, y se fue diciéndonos que habían sido unos días estupendos, que el año que viene –como también decimos todos- repite, y que se lleva muchas cosas “aquí” (señalando la cabeza) y “aquí” (señalando el corazón). Hoy nos ha llamado para decirnos que el viaje había ido bien. Y hablando de viajes, mañana es el nuestro: salimos en autobús a las 5:30 p.m. directos a Lima, allí nos está esperando una cúster contratada para llevarnos al aeropuerto y realizar nuestro periplo de vuelta. En Madrid, donde llegamos el lunes por la mañana –hora española-, nos esperan dos

vehículos que nos llevarán al Colegio Mayor Santillana: descanso, piscina, almuerzo... y por la tarde al Poblado (Torreciudad).

A Goyo le están floreciendo los huertecillos en los que se mete. En el último fue a dar una charla sobre virtudes humanas de la juventud a unos alumnos de 5º de secundaria (17-18 años) de un colegio de un pueblo a tres cuartos de hora –Pueblolibre-, y se encontró con la sorpresa de que, además de esa charla, a unos 30 alumnos, era el padrino que presentaba al patrono, que esa clase –animado su profesora- escogía como modelo: Josemaría Escrivá. El patrono es el personaje que, tradicionalmente en Perú, una promoción al finalizar su etapa escolar escoge como modelo. Así que sobre la marcha tuvo que dar una explicación sobre nuestro Padre y su vida. Que ocurra esta elección no es fácil pues normalmente en los colegios públicos suelen escoger revolucionarios, y en ningún caso un santo. Ha sido con la tenacidad de esa profesora y sus oraciones a nuestro Padre lo que lo han hecho posible. Así que allí estaba la clase con una foto ampliada en color de nuestro Padre y todos con la estampa en la mano, además, como se trata de conocerlo e imitarlos, le han pedido mucha información.

Pero aquí hay para todos: nos han invitado a un programa de radio para explicar qué es el Opus Dei, no sé si nos dará la vida para ir, pues nos han invitado ayer y vamos un poco justos de tiempo.

Todos estamos muy bien de salud, lo único es que Luis tuvo un día fiebre con la garganta un poco cogida, pero la verdad es que con el tratamiento, y con lo fuerte (“bruto”) que es, al día siguiente estaba en pie. David tuvo un día con un pequeño bajón de cansancio, de estos de “si duerme sanará”, y efectivamente al día siguiente como un “potro”. El tiempo ha acompañado estos días: algunas nubes y soleado, aunque eso sí, con el frío de la tarde noche característico de estas latitudes.

Un abrazo

Gabriel